

# Las Juanas, una apuesta femipolítica

En las mujeres reposa la fuerza de la comunidad...

Por: Yulieth Díaz y Ximena Chamorro  
Colectivo Las Juanas

Las Juanas, así eran llamadas las mujeres que durante el proceso de Independencia de Colombia iban detrás de las tropas del Ejército Libertador, organizando reuniones, redactando panfletos, brindando refugio, sirviendo de espías, reparando uniformes y armas, atendiendo heridos y enterrando muertos, algunas veces vestidas de hombre para ser aceptadas en combate. Ellas, Las Juanas, son la reivindicación de las diferentes formas de lucha y activismo que han ejercido las mujeres a lo largo de la historia en escenarios sociales y políticos.

Partiendo de lo anterior, y considerando la apuesta feminista desarrollada desde la línea de género del Centro de Investigación e Interacción Social Surcolombiano, CEIINSO, se decidió adoptar el nombre de Las Juanas como un reconocimiento a la fuerza, resistencia y capacidad de acción política de aquellas que hoy no están y de las que han decidido iniciar a forjar su camino desde el activismo feminista y la construcción colectiva. Sabemos que el proceso no es fácil y la historia está para respaldarlo; la violencia sistemática contra las mujeres en el país no es un mito, es una realidad a la cual hemos respondido unificando sentires y acciones para materializar un proyecto de país que prioriza la vida, la diversidad y la libertad.

En este sentido, al igual que otras iniciativas autogestionadas que se vienen gestando en la región, la apuesta feminista de Las Juanas está encaminada a la generación de

escenarios de discusión en torno a las violencias basadas en género ejercidas en diferentes espacios: el hogar, la calle, los centros educativos, laborales e inclusive espacios de ocio; de ahí, que una de nuestras apuestas -Rumbeando Sin Violencias- esté encaminada a la promoción, atención, autocuidado y cuidado colectivo en espacios de rumba seguros en la ciudad de Neiva.

Hemos encontrado la necesidad de confluír en un mismo espacio para pensar-nos- soluciones que aporten a la construcción de una sociedad feminista, y, así mismo, dar-nos- la oportunidad de encontrarnos en lugares seguros que abracen y reconozcan el trasegar de cada una.

Reconocemos que la base de la sociedad, y de los movimientos sociales, somos las mujeres. Estamos ahí siempre, en cada olla comunitaria, junta de acción comunal, organización, asociación y protesta social; no obstante, la participación en la toma de decisiones y en el poder, es limitado. El rol de cuidadoras se nos sigue otorgando de manera unilateral; el acompañar, sostener y cuidar son tareas que protagonizan el día a día de las mujeres en escenarios de participación política, de lo contrario, son designadas tareas que tienen que ver con la organización, secretariado o mensajería, que, aunque son importantes, alejan a las mujeres de posiciones de poder, liderazgo o vocería.

Es preciso señalar que, si bien la participación de las mujeres en escenarios de decisión ha aumentado en las últimas décadas, como resultado de la movilización social y las acciones afirmativas promovidas por el Estado,

como la creación de ley 581 de 2000 en la cual se reglamenta la participación efectiva de las mujeres en niveles decisorios de los órganos del poder público, o la Ley 1475 de 2011 que establece que los partidos y movimientos políticos que participen en consultas de elección popular, deben estar conformados por mínimo el 30% de uno de los sexos; los obstáculos siguen latentes como consecuencia de la violencia histórica que se ha perpetuado sobre las mujeres.

Los resultados de las elecciones del año 2019 evidencian la brecha existente en estos escenarios de decisión. Tan solo en las alcaldías locales, de las 43.824 mujeres que aspiraron a estos cargos, 121 resultaron electas, lo cual significa que ocuparon tan solo el 11% de las 1.101 entidades existentes en el país; es decir, las mujeres estamos presentes pero no logramos llegar a lugares que nos otorguen el poder de decisión. ¿Por qué será? Desde los espacios de reflexión colectiva de Las Juanas se han generado múltiples respuestas: la falta de recursos económicos, la masculinización de la política o la falta de reconocimiento social a las mujeres.

Lo anterior, ha motivado la creación de la Escuela Femipolítica como una iniciativa que promueve espacios de reflexión y formación dirigidos a mujeres jóvenes y diversidades con el fin de brindar herramientas que fortalezcan la creación y fomento de espacios de participación e incidencia política efectiva y que, a su vez, estos sean seguros. Se nos hace importante señalar que, ante la falta de recursos para desarrollar estas iniciativas en la ciudad, la autogestión y el apoyo

constante del fondo feminista Fondo Lunaria ha sido fundamental para el proceso que ha llevado CEIINSO y Las Juanas desde su creación.

Ahora bien, el objetivo principal de la Escuela es promover y potenciar habilidades para la participación en escenarios políticos y decisorios de la ciudad de Neiva, a partir de la creación y desarrollo de un proceso de formación con enfoque de género, que les permita a las jóvenes reconocerse como sujetas políticas y garantes de derechos en una sociedad que reproduce sistemáticamente violencias basadas en género en estos escenarios: desde el Consejo Superior Estudiantil de la Universidad Surcolombiana hasta las Juntas de Acción Comunal o el Concejo Municipal de la ciudad.

Partiendo de estas iniciativas, Las Juanas se consolida como una colectiva creada para generar procesos a largo plazo que involucren la formación, pero también la militancia feminista, la incidencia política y si es el caso la protesta social. Las diferentes formas de movilización y de participación son el bastión de este proceso que tiene como proyección ampliar su campo de acción e integrantes; mujeres y diversidades que, desde el arte, el diálogo y la juntanza, confluyan desde nuestra apuesta colectiva como su lugar de enunciación.

